

PLENO DEL COMITÉ PROVINCIAL DEL PARTIDO

# Romper racha adversa en la zafra azucarera



Por JUAN FARRELL VILLA  
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

El principal problema que provocó que Granma extendiera la racha adversa de incumplimientos en la zafra azucarera radica en las deficiencias organizativas y de dirección de la cosecha.

Así valoró el Pleno del Comité provincial del Partido, efectuado el 28 de mayo último, el desarrollo de la recién finalizada campaña en la que los centrales solo lograron el 54 por ciento de su norma potencial en la molienda.

Aun con la caída del estimado de la caña y reducción de los rendimientos agrícolas, por los efectos de la sequía, era posible producir más azúcar, de alcanzar el 71 por ciento de lo planificado.

Además, no se aprovechó el período óptimo, de diciembre a marzo, para extraerle el máximo de sacarosa a la materia prima y multiplicar los volúmenes del crudo por la vía de la eficiencia agroindustrial tras la arrancada temprana de los cinco ingenios.

El alto tiempo perdido en total fue de 46.52 por ciento, con el mayor peso en las industrias por averías concentradas en las áreas de calderas, turbogeneradores y molinos, en particular en el Grito de Yara, Arquímedes Colina y Bartolomé Masó, lo que dañó la eficiencia y el cumplimiento del plan.

Federico Hernández Hernández, primer secretario del Partido en Granma, precisó que ahora lo que nos corresponde es resolver las deficiencias en la preparación y el actuar de los hombres y mujeres del sector, en especial de los cuadros, el proceso industrial, la siembra y atención de la caña.

El también miembro del Comité Central orientó movilizar todas las fuerzas, incluida la población, para sobrecumplir la siembra de primavera, identificar y actualizar las áreas; eliminar en el más breve plazo las vacías y acabar con las plantaciones que tengan rendimientos inferiores a las 30 toneladas por hectárea.

“Granma tendrá que seguir utilizando el corte manual porque no

hay condiciones para hacer la zafra totalmente mecanizada, continuar con los centros de limpieza, en fin, estamos obligados a diseñar y defender nosotros la planificación de esta en la provincia”.

Hernández Hernández llamó a la empresa provincial, al sindicato y a la Anap a rescatar la disciplina y la organización; moral y dignidad del azucarero; aprovechar el ingenio humano y experiencia de técnicos y obreros; a desterrar el incumplimiento, el conformismo, la justificación y la blandenguería en el ramo.

Al caracterizar la zafra, el dirigente dijo que el Enidio Díaz, es el eterno cumplidor, que no puede descuidar la próxima cosecha; Grito de Yara se creció, mientras, el Roberto Ramírez y Bartolomé Masó estuvieron mal en las dos actividades y al Arquímedes Colina, con buenos agricultores, le falló la industria.

Aresquis Hernández Ramírez, miembro del Buró del Partido, alertó acerca de la forma de evaluar el asunto desde la base; identificar insuficiencias y errores; prever y adoptar las medidas que garanticen en cualquier circunstancia climatológica disponer de suficiente caña y aportar azúcar.

Juan Luis Céspedes Figueredo, integrante del Comité del Partido y

presidente de la Cooperativa de producción agropecuaria Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, subrayó lo indispensable de realizar ciertos estimados cañeros en los campos y que sean fiscalizados con exactitud por los especialistas de la entidad.

Céspedes Figueredo reflexionó en torno al empleo eficiente de los cuantiosos recursos que el Estado invierte y la llegada a tiempo de los insumos, por ejemplo, de los fertilizantes, los que hoy no están en manos de la mayoría de los productores, lo cual repercutiría negativamente en los rendimientos agrícolas.

El Pleno, al profundizar en el papel del Partido para controlar, exigir e impulsar el trabajo de la administración, consideró que existen fisuras en sus estructuras, reflejo del ineficiente desempeño de la militancia y de análisis carentes de objetividad.

Granma continúa en el 2017 con una tarea pendiente al fabricar casi 111 mil toneladas de azúcar, que representa el 76 por ciento del compromiso. Estadísticas de indicadores del sector muestran un discreto crecimiento con relación a la etapa anterior y marcan el sexto año consecutivo sin alcanzar la meta del crudo.



## Con el polvo del archivo

Por JOSÉ CARBONELL ALARD

# El duelo y la estampida

Los duelos, arreglo pleitista de los hombres en el llamado campo del honor, con jueces y padrinos, ha sido tema de muchas historias a veces devenidas en leyendas; en esa solemnidad, ética y moral, de las armas y la primera sangre, acuerdos definidos por el consenso del padrinzago.

En eso, este solar primitivamente hollado por Pánfilo de Narváez, en su incursión a estos lares tiene páginas por escribir. De ellas las hay mortuorias unas, jocosas otras, recogidas en el testimonio oral, viajero de generaciones en la etapa pseudorrepública.

Los hubo serios hasta ridículos, también fanfarrones, escenificados por los “guapos del pueblo”; otros por gente sencilla que aceptaron el reto por deber de pantalones.

De aquellas últimas décadas es este vernáculo y viril que recogimos de algunos de sus testigos. Si esta historia del duelo y la estampida la publicamos en nuestra crónica dominical es porque refleja el modo de vida violento y difícil que se vivió en los días finales de la última tiranía cuartelaria.

Cuentan que Rafael Figueredo, telegrafista, dirigente de su asociación, antibatistiano, hombre tranquilo, sostenía cotidianos debates con su jefe superior del Centro Telegráfico de Bayamo, representante del régimen y amigo del dictador.

Este le recriminaba su actitud hostil, ya oponiéndose a situar un batistiano en la nómina usurpando el derecho de algún trabajador a ese cargo, ya organizando protestas por la situación del país. Los encuentros entre ambos se sucedían cada vez con más fuerza.

Un día, aquel jefe de telégrafo en el calor de una discusión le dijo a Figueredo:

-Usted me tiene obstinado. Nos vamos a tener que batir a tiros.

-Nos batimos.

-Pues nombre sus padrinos y espéreme en el parque Fernández de Castro, para irnos a la orilla del río.

Aquel duelo, planteado en presencia de los compañeros de trabajo, suscitó un corre corre de intermedarios, que se dieron cita en el parquecito del barrio del Corajo.

Llegó el jefe telegráfico acompañado de un séquito de parientes y amigos. Se dirigió soberbio hasta el banco donde tranquilamente sentado lo esperaba “Fengue” Figueredo. Le increpó “¿Dónde están sus padrinos?”, a lo que sereno contestó Figueredo “No tengo padrinos, ni armas. Vine a que me mate, como ustedes lo hacen”. Todo terminó allí. Ante aquella respuesta, el desafiante, iracundo, volvió sobre sus pasos y se marchó.

Meses después Rafael Figueredo andaba en los trajines de apoyo a una huelga por conquistas demandadas por su sector. Una tarde, dos miembros del SIM, subían la escalera del viejo edificio de Correo y Telégrafo (situado entonces en la Casa natal del Padre de la Patria) encontrándose con Rafael Figueredo a quien no conocían. Le preguntaron por su persona “ahora mismo lo dejé en su mesa sentado” contestó y en una estampida que detuvo en Babiney con destino a La Habana, escapó de las manos criminales de los cuerpos represivos, el ya fallecido “Fengue” Figueredo. Esa tarde, el viejo reloj de la Iglesia daba la hora: 4:30 minutos.

Publicado: 17 de junio de 1990

Compilación: Luis C. Palacios Leyva.